EL ESPÁRRAGO VERDE

Iván Barranco Adarve

Iznájar, 2017

EL ESPÁRRAGO VERDE

IVÁN BARRANCO ADARVE

—

2017

El espárrago verde

Imprime: *Publicidad El Castillo*
C/ Puerta del Rey, 2
14970 IZNÁJAR (Córdoba)
Telf. y Fax: 957 53 47 19
imprentaelcastillo@gmail.com

Miembros del Jurado
2º Premio Categoría Infantil
Ayuntamiento de Iznájar
Publicidad El Castillo

José María Molina Caballero
Toñi Gómez Vidal
María José Núñez Villalba
Juan Ramos Sánchez

Víctor era un niño de 8 años que vivía en un pueblo de la Vega de Granada. Vivía con su abuelo, el cual tenía un gran terreno sembrado de espárragos trigueros. Al niño le gustaba salir a jugar y ver como crecían aquellos grandes espárragos. Una mañana de sábado, se levantó, se duchó y se vistió con su chándal y sus zapatillas de deporte. Se sentó en la mesa de la cocina con su abuelo a desayunar. Su abuelo le había preparado unas ricas tostadas y leche calentita con cacao. Cuando acabó, se dispuso a salir a la calle.

En el terreno había muchos espárragos, y es allí, al lado de ellos donde se puso

a jugar a la pelota. El niño le dio una patada demasiado fuerte al balón y salió despedido hacia los espárragos. Víctor salió corriendo a por ella. Se sorprendió mucho cuando se agachó y vio un espárrago muy grande que lo miraba. De repente, aquel ser le habló:

-¡Hola niño!

-¿Quién me habla?

-¡Aquí abajo! ¿Cómo te llamas? -dijo el espárrago.

-Me llamo Víctor… ¡Pero los espárragos no hablan! Y tú estás hablando… ¡No me lo creo!

-Yo soy un espárrago especial, porque hablo, canto y puedo bailar. Pero no se lo digas a nadie, es un secreto.

-Pues a partir de ahora seremos amigos.

El niño se fue muy contento a su casa por haber conocido a un nuevo amigo. Su abuelo lo estaba esperando para almorzar. Le había preparado con mucho cariño

su plato favorito que eran espaguetis con tomate y carne picada.

-¡Abuelo! ¡Estos espaguetis me gustan muchísimo, gracias!

-Gracias a ti por haberme ayudado a poner la mesa- dijo el abuelo.

Terminaron de comer, y mientras el abuelo fregaba los platos, Víctor salió a ver a su amigo al campo a pesar de hacer mucho sol.

El niño le preguntó: -¿Cómo te llamas tú?

-¡Yo me llamo Esparraguín!

-¡Que nombre más divertido!

-El tuyo también es muy bonito.

-¿No tienes calor? Preguntó el niño.

-No. Me encanta tomar el sol, además, me ayuda a crecer.

-A mí me hace crecer la comida tan buena que prepara mi abuelo.

Ambos amigos rieron a carcajadas y se les pasó el tiempo volando. El pequeño

siempre regresaba a casa con ilusión del cole para poder pasar tiempo con su amigo. Se veían todos los días. Una de esas veces, el espárrago y Víctor hablaron durante toda la tarde y cuando quisieron acordar, llegó la noche. El pequeño regresó a su casa porque su abuelo lo estaba esperando muy preocupado. El abuelo le preguntó dónde había estado y qué había estado haciendo en el campo. Su nieto no quería decirle nada porque era un secreto, de todas formas, su abuelo no le creería. Al día siguiente, el niño desayunó leche con galletas, se vistió y se fue a ver al espárrago que estaba muy triste.

-¿Qué te pasa Esparraguín?

-Que están cortando a mis compañeros y estoy muy triste, porque no quiero que me corten a mi también, a mí me gusta estar aquí, ¿Tú podrías ayudarme?

-Sí, yo hablaré con mi abuelo y veré cómo te puedo ayudar.

-Muchas gracias amigo mío.

-Hasta mañana!

-¡Hasta luego Víctor! El pequeño llegó a su casa, se puso su pijama de cuadros y se acostó pensando cómo podía ayudar a su amigo Esparraguín para que no lo cortaran.

A la mañana siguiente, le dijo a su abuelo que uno de los espárragos le gustaba mucho. Fueron y plantaron a Esparraguín en una maceta y se la llevó a su casa. Cuando su abuelo no los veía, jugaban y jugaban. El niño lo cuidaba y regaba con cariño cada día.

Un día, el abuelo entró al comedor, y vio cómo aquel espárrago bailaba y cantaba junto a su nieto. El pequeño quedó paralizado y sin saber qué decir. Sin esperarlo, el abuelo sonrió y le explicó con cariño:

-Víctor, cuídalo mucho.

-Lo haré abuelo, es muy bueno.

-Lo sé. Es un ser especial. Es mágico. Me lo encontré cuando yo era un niño como tú, y lo replanté aquí, al lado de casa. Hoy me alegro de que lo hayas encontrado tu también.

-Yo también me alegro, abuelo. Ven a jugar con nosotros un ratito. Y los tres bailaron, cantaron y jugaron hasta tarde. Y siempre, siempre estuvieron juntos.

Excmo. Ayuntamiento
de Iznájar

Publicidad
El Castillo